

X.

RESERBAS DE CARACAS





Had

My

RESEÑAS

DE LAS

CORRIDAS DE TOROS

CELEBRADAS EN SEVILLA

en los días 17, 18, 19 y 20 de Abril

ESCRITAS POR

Carrasquilla.

QUINCE CÉNTIMOS

SEVILLA

Gironés y Orduña, impresores.

1892

Toros en Sevilla

Corrida celebrada el 17 de Abril de 1892.

GANADERIA DEL SR. D. PABLO BENJUMEA,
VECINO DE SEVILLA.

MATADORES

LUIS MAZZANTINI Y RAFAEL GUERRA
GUERRITA

PARA HACER BOCA
PROFECIA DEL BETIS

(Parodia)

Folgaba el buen Bartolo
con la Real Maestranza en la ribera
del Betis, siempre solo;
y el pecho sacó fuera
el río, y le habló de esta manera:
«En mal punto de goces,
empresario feroz, que ya el sonido
oyó ya, y las voces

con agudo chillido
de otro empresario igual que está escondido.

¡Ay! Esa tu alegría,
¡qué llantos acarrea! Plaza hermosa,
arrendada á porfía,
á Sevilla ¡cuán llorosa,
y al bolsillo del probe cuán costosa!

Hambre, toreros, *Guerras*,
empeños y arriadas, fieros males
en tu cartel encierras;
toreros inmortales
que te dan á ganar muchos reales.

A los que en Constantina
beben buen aguardiente, á los que apaña
Juanito, á la vecina
taberna de Eritaña,
la Venta más bonita de mi España.

Ya *Galiano* llama
á la otra nueva Empresa, á la cobranza
atenta, y no á la fama,
y espera sin tardanza
quitarte para siempre la pitanza.

Oye: *Facinto* toca
con temeroso són la trompa fiera,
que en la Côte convoca
perdices la bandera,
y ni *Manuel* te salva, manque quiera.

La afición ya blande
el pito cruel, y aturde el viento
taurómaca ralea:
innumerable cuento
de trampas juntas veo en un momento.

.....
.....
Acude, corre, vuela,
pasa Despeñaperros, llega al llano,
y quítate la espuela;
no des paz á la mano,

menèa fulminando el puro insano.

¡Ay cuánta pesadilla,
ay cuánto de dolor está presente
al que lleva cuadrilla,
al matador valiente,
á chulos y caballos juntamente!

Y tú, Municipio indino,
por tantos tunos ya pasteado,
pasarás, muy ladino,
¡cuánto toro aspeado
que, sin deber quedar, queda aprobado!

Pos señó: Que dijo Nuestro Señor Dios:—¡Jágase la luz!—y la luz fué hecha, bien que no se sabe cómo. Y asina nuestro señó Empresario, dijo tamién:—¡Jáganse cuatro corrias é toros!—y las cuatro corrias fueron anunciá, á fin de podé desasnarnos, manque sea mala la comparación.

Ya naide se acuerda de la arriá más que pa contá chirigotas, y decí si á la señá Juana ó á la señá Francisca le llegó el agua á sarva sea la parte y respetao sea el lugá.

Si er señó Alcarde de barrio de tal parte estuvo manteniendo toa la familia á costa de los arriaos, es decí, con pan der pueblo; en fin, y cosas tóas muy parecías á éstas y que no está bien que yo las diga, porque á lo pasao hay que echarle tierra encima y corré un velo sobre ello, como ha hecho Romero Robledo y compañía de santos varones sobre los cinco millones de Ultramar.

Porque, después de tó, ¿qué nos importa á nosotros eso de los cinco millones, con tal de que nos den una corria de toros por minuto?... Ná: el pogrero y la civilización pa nosotros es chorizo con güevo por la mañana, un chato de vino al medio día y una corria é toros por la tarde, y luego... los prestamistas nos citarán á juicio pa cobrarnos los pagarés, que se han hecho ya moneas tan corrientes, que cuarquié caballero que sea medio decentito lleva cinco ó seis en el bolsillo der chaleco. Y....

Vamos pa los toros,
vamos sin tardá,
que las güenas mozas
ya se van pa allá.

Antes de la corrida.

Estuve arreparando las espertadoras, y ¡vive Dios! como dicen en las comedias los galanes cuando se enfaan, que las había güenas mozas.... ¡Vamos... hasta las inglesas que han venío este año se han arreglao de cara un poco y se han achicao los pieses, que bastante farta les jacial

—¡Señó CARRASQUILLA, güena mano!—me dijo un amigo, que me dicó desde arriba.

—¡Hola, camaraila! No hay cudiao: hoy no hay pelea,—le dije yo, que lo veía vení, porque el tal es de los culitripis que se ponen clavelitos en el ojal de la levita.

—Son dos güenos mozos,—me contestó.

—Pos güeno: pué usté irse con ellos delante er Juez, y que lo casen por lo civil....

En estos dimes y diretes salió al balcón presidenciá er paisano mío y trianero de pura raza, manque tiene la desgracia de sé conservaó, D. Francisco García Espinosa, mū tieso y mū echao pa lante, pero no es mala persona. Jizo la señá y....

La corrida.

Salieron las cuadrillas. D. Luis vestía de verde aceituna y oro, argo destenió; se conoce que el probe tó se lo gasta en francachilis con los italianis de la óperi, sin repará en los trajis. Rafaelillo Guerra, de verde con oro cordobés. La universiá no estaba tó lo llena que hubiera querió el señó Rertó D. Bartolo.

Galonero.

Número 5. Berrendo en colorao, despachao de cuernos, costisucio—que quíe decí que er costao dizquierdo estaba lleno de comía gomitá—y güey de nacimiento.

En la primera vara que tomó, Tomasito Mazzantini dejó cesante al hermano, metiéndose en camisas de once varas, es decir, en jacé un quite. Aluego tomó hasta tres puyazos más pa que *Guerrilla* hiciera un quite de esos de carrerilla, última noveá que se ha inventao pa no quearse en la cara del toro. Quedó muerto en la pelea un probecito caballo, que había sío policía secreta en sus güenos tiempos de paja y cebá.

Entre Galea y Tomás Mazzantini adornaron á *Galenero* con dos pares y medio de banderillas, y pasó su mercé cornúpeta á las aristocráticas manos de D. Luis.

Después de meditarlo bien, se decidió, y dió comienzo con un pase de bargantín goleta, camará, porque con aquel abriero de brazos y abriero de pieses coge más sitio que un bergantín á tó trapo y viento en popa. Aluego siguió D. Luis haciendo una faena muy desdichá, y se dejó caer con un pinchazo en lo alto. Después de algunos pases más, media estocá delantera, juyendo el bulto. Dió un cuarto de descabello, porque el toro siguió andandlo hasta que se echó, rematándolo el puntillero.

—¡Soberbio!—el Conde decía.

—¡Muy bien!—gritaba el Barón.

Yo, como soy tan guasón,
miraba pa el que aplaudía.

Y fué la desdicha mía,
que cuando el rostro gorví,
entonces me convencí....

¡Muy bonita la chiquilla!

Pero, home... ¡más dergailla!...

Al menos lo que yo ví.

Barquero

Así se llama tamién un amigo mío, pero no se parece á éste en ná. Era de pelo colorao, corniveleto y anisucio. Aguantó seis puyazos, porque, aunque flojo y buey, era querencioso, dando lugar á que *Guerrilla* hiciera un buen quite.

Almendo dejó un par de maestro (¡jole por el republicano carmonés!) y otro á la media vuelta. Antonio Guerra puso medio par en la oreja derecha, y *Mejino*, pa no ser menos, dejó corgao el capote; porque pa esto y estorbá se pinta solo.

Y aquí vino el confirto de la tarde... El Presidente sacó el pañuelo pa que tocaran la corneta, y resurtó que las cornetas se habían resfriaio.

¿Gueno que nos queemos sin oro y sin plata, y hasta sin moneas é perro, pero, home, ¡tamién sin cornetas! ¿En qué estará pensando ese Gobierno arrastrao?...

Tócale á Guerra salir;
brinda, y hacia el toro fué...

—¿Usté lo ha visto?

—¿Y usté?

—Yo he ve visto al toro morir...

—Que viene á decí en totá
que lo mató de seguía...

—Con una estocá tendia...

—Pero con una estocá.

—Ni fué visto ni escuchado.

—¡Pues vaya si fué aplaudido!

—¡Como que está el señorido
Rafael-enguerrillado!...

Cartujano

Negro lombardo, corniveleto, número 76. *Guerrita* le dió dos lances de capa, y los picadores seis puyazos á juye que te arcanza. ¡Dios mio, yo no sé á qué comprometen á estos probecitos animales á jacé el papé de toros!...

Entre *Regaterillo* y *Galea* dejaron tres pares, sobresaliendo el primero.

Se va pa el *Cartujano* Mazzantini,
lo pasa de muleta á su manera,
que en eso don Luis no se parece
ni aprendiz, ni maestro, ni maestra;

y enfilándose largo, da un pinchazo demostrando el coraje y la vergüenza. Algunos pases más, y una estocada muy güena, ¡pero güena! ¡¡¡pero güenall!, como aquellas que daba en otros tiempos en que el probe tenía más pesetas. (Aplausos generales, y... petardos de esos que vende la Tabacalera.)

Malacara

Castaño obscuro, número 22 del registro civil. Dió las güenas tardes quitando un estribo. En esto comenzó á saltar haciendo corcovetas, y es que el infeliz habría sido clown antes de casarse, digo de encornarse, y... (comenzó á llové). Ocho puyazos aguantó *Malacara*, que era blando y estaba juío, y no jizo ninguna muerte caballá.

Entre *Primito* y *Mojino* le pusieron tres pares, y... las cornetas seguían resfriadas.

Rafaelillo Guerra se encontró con un toro completamente huido. Y aquí de los mataores de vergüenza y con voluntá. Acosó al toro hasta poderlo cuadrá después de algunos pases, y se dejó caer con un pinchazo, saliendo despedido de un encontronazo. Vuelve á la pelea, y después de darle tres pases naturales y dos redondos, una gran estocá... ¡Y que conste que aquí no hubo sartá ni brincá, sino concencia, inteligencia y decencia!

Aplausos generales de tóos los buenos aficionaos.

Perdulario

No hay que decí al partío que pertenecía el *tal*. Por el nombre lo pueden ustedes presumí: *Perdulario* y conservaó tó es lo mismo, y no quito ni los cuernos.

Era negro salpicao,
y tamién corniafilao.
Item más: buey declarao
aun en el mismo cerrao.

Aguantó cinco puyazos, un chaparrón de padre y muy señor mío, y tres pares de banderillas de cualquier manera.

Mazzantini, echando el bracete con las manos y el cortaflo con los pies, le recetó una estocada corta buena, tirándose larguito pa no mancharse.

Granizo.

Fué el último y el único toro que salió. Era negro, grande, de güena lámina, duro y de poder.

Aguantó siete puyas, mató dos canónigubus de cuatro pies, y dió lugar á que *Guerrita* le diera con la mano en el testuz, y Luis con la puntita de los dedos rosados.

Y después de ser banderilleado con un par de Guerra y otro de Mazzantini, á petición de la vindicta pública, lo remató Rafaelillo de un pinchazo y una estocá corta....

Resumen.

(¡Lo dejaremos pa mañana, á ver si se encargan de hacerlo los toros de Miura!)

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1882.

GANADERÍA DEL SR. D. ANTONIO MIURA,
VECINO DE SEVILLA.

PRIMER DÍA DE FERIA

LOS MISMOS MATADORES

A LUIS

(Parodia.)

Pára y óyeme, Luis; yo te saludo
y extático ante tí me atrevo á hablarte:
ardiente como está ya el señorío
arrebatao en ansia de admirarte,
intrépido hasta tí mi pluma guío.

¡Ojalá que mi acento aguardientoso
sublime resonando,
del trueno pavoroso
la temerosa voz sobrepujando,
¡oh Luis! á tí llegara,
y al pasar de muleta te parara!

¡Ah! Si el candil que so mi mesa alumbra
algodones tuviera bien torcidos,
como es fama que siempre se acostumbra,
los anhelantes ojos alzaría,
y en tu porté taurómaco, atrevidos,
mirando sin guiñar los fijaría.

¡Yo siempre te canté, Luis sorprendenté!
¡Con qué afición y anhelo,
matador de repente,
seguirte ansiaba en tu tenaz desvelo,
y extático te vía,
y viéndote correr me embebecía!

Del anchuroso espacio de tu frente,
que ya no ciñe el pelo, que estás calvo,
hasta el final de tu cogote ardiente,
las orlas de oropel tu vestidura
tiendes en pompa, y sale siempre en salvo,
y el circo bañas en tu lumbre pura.
Vívido matas á la fiera impía,
y, torero profundo,
despreciando la estulta algarabía,
cobras *parnés* fecundo,
y el invierno, muy amante,
lo pasas en el Puerto tan campante.

.....
.....
Goza tu juventud y gallardía,
¡oh Luis!, que cuando el pavoroso día
llegue que no puedas, y se desprenda
de tu potente mano
el trapo soberano,
y á la inutilidad también descienda;
cansado de correr y destrozado,
en el olvido luego
envuelto para siempre y sepultado,
de cien cornetas al horrible estruendo,
creyendo ver un toro en cualquier parte,
entonces temblarás: en la alcayata
colgarás tu montera, aunque te asombre....
¡Ni aun quedará reliquia de tu nombre!

La corrida.

El entusiasmo, la quemazón, esa rabieta espiritual y corporal que se posesiona del cuerpo de tóos los aficionados durante las corridas de toros de principios de temporada, lo habían apagado los bueyes de la tarde anterior; asina es que la plaza estaba en condiciones, media hora antes de comenzá, pa acabá de matá al Empresario, ahora que el probe anda malillo.

Como día de Feria, las esptadoras lucían la clásica

mantilla andaluza adorná con madroños, y los vestíos de colorines vivos que tanta luz y alegría dan á esta fiesta de cuernos y de mujeres hermosas.

Porque, que digan que no digan, las faldas, ó la gente de idem, son las primeras en acudir á dar tono y calor á los festejos, en donde se templan los varoniles espíritus en la lucha del hombre con la fiera.

Y tan y mientras me estaba yo jaciendo estas consideraciones filosófico-manzanilleras dieron las tres y media de la tarde, y se asomó al barcon presidencia el teniente de Alcalde Sr. Checa, de la tanda de los niños sabios del Ayuntamiento, según dijeron en er tendío.... Si es verdá eso de sabio, ayé queó muy malitamente con toa su sabiduría: lo que prueba esto, que en las aulas universitarias debían enseñá tamién un curso de tauromaquia, pa que, cuando estas lumbreras de la Patria potestá tuvieran que presidí una corría é toros, no trastornaran el orden' público poniendo en peligro á las instituciones cornamentales del país... No basta saberse de memoria á Zoroastro y á Sócrates, á Séneca y Chicharrón, digo Cicerón, sino que es necesario é imprescindible como el comé, tené tamién algunas nociones de urbanía taurina, repasando los volúmenes de *Hillo* y *Costillares*, der *Tato* y *Curro Guillén*.

Hecho este exhordio, hasta que llegue el caso, por riguroso turno, de decí á qué viene, paso á decirles á ustedes que salió a la arena el primer toro. Se llamaba

Coyundo.

Güen mozo, sin ofendé á ninguno de mis lertores; negro meano y de larga cuerna. Desde que salió se vió que traía en sí la sangre miureña, esa sangre que debe tené glóbulos de pan tostao y dinamita.

Corre pa acá, corre para allá, no jacía más que buscá á quien jerí con los cortaplumillas que traía puestos en conjunto armonioso sobre la región frontá. (¡Jole por mi cencial ¿No habéis arreparao qué manera más delicá he usado pa decí cuernos?..)

Primero con escama, y luego con voluntá, aguantó de Sánchez, *Bustelo*, *Chato* y Fuentes, ocho puyazos, dejando muertos dos coadjutóribus confesaos y mártires. Los dos mataores hicieron güenos quites.

Tomás Mazzantini, que es un chico bastante aprovechao, colocó dos buenos pares de banderillas, y *Regate-rillo* uno regular.

Nuestro bravo don Luis,
más confiao que ayer,
comenzó á pasá á *Coyunda*
teniendo quietos los pies,
quiero decí que... corría
un poquito menos, ¿eh?
Vestía de verde con oro,
pero un verde... verde *crème*,
un verde muy elegante,
que no lo gasta cualquier
torerillo de mal gusto,
de esos de dos cuartos tres.
Doce pases con la erecha,
cuatro de pecho ó de *pé*...
y enfilándose en su sitio,
una güena á volapié,
es decí, güena... tendía,
ó, si se quiere... *acosté*.
Una ovación de entusiasmo
(y dos palomas *torqués*),
yo quiero decí torcaces,
(símbolo de la *pure*),
quiero decí la pureza
del cacao y der café.
¡Qué ancho y qué retrechero,
don Luis, se puso usté!..

Gordon.

El célebre general inglés que cayó muerto en el Cairo á manos ó al filo de las gumias de los infieles, salió

ayer convirtió en toro por las puertas der chiquero. ¡Oh desengaños de las heroicidades humanas! ¡Adónde lleva á los generales ingleses después de muertos!

Era de pelo cárdeno salpicao... A su salida, Rafae-lillo Guerra se abrió de capa, y dióle cuatro verónicas, las dos últimas enmendándose, y dos de frente por detrás en la misma cuna, que le valieron un delirio de palmas y sombreros, y... un botellazo que le arrimaron desde un tendío, y que, afortunadamente, no le llegó á dar.

El público comenzó á pedí que fuera conducío á la cárcel el que perpetró el crimen nefando; pero, convencío de que era un amigo del diestro, que, en el delirio de una horrachera de Cazalla, había estallao sus ímpetus de manera tan terrible, le concedió la arsolución. ¡Dios le haya perdonao aquella barbaría, con la que estuvo á punto de dejarnos güérfanos de una de las dos figuras de la tauromaquia modernal

Gordón no se dió por entendío de la sangrienta lucha que se iba á entablá entre dos mil espartadores contra un próbe curda, y con podé y guapeza aguantó cinco puyazos de castigo, dejando muerto un sacristánibus chupacirius altáribus.

Mojino puso dos pares güenos, metiéndose de verdá, y probando que, manque se llama *Mojino*, no es tan *Mojino* como parece; *Primito* cumplió con uno al relámpago, suerte inventá por él.

De azul y oro vestía
el Guerra del alma mía,
cuando se fué pa *Gordón*,
que, aunque estaba muy noblón,
se quedaba y no embestia.

Cuatro pases naturales,
cuatro justos y cabales,
y aluego sus tres de pecho,
y como tó lo trae hecho,
en términos generales,

Cuadra al toro y se enfiló,
y enseguida se tiró,

y como el que no hace nada,
dejó la gran estocada,
y hacia el público miró.

Palmas, tabacos y besos,
castoras y otros excesos,
de gente zaragatera...

Uno tiró... á su casera,
y se lo llevaron preso.

Granaino.

Negro lombardo: tenía doce varas de cuernos; ¡bien despachao salió er gachó! Con poder y voluntá sufrió seis puyazos de los picaores, sin jace mayormente daño arguno. (Buenos quites de los mataores, que estaban ayé con ganas de trabajá.)

Galea dejó dos pares de banderillas malos, y Tomás Mazzantini uno güeno.

Mazzantini, queriendo cataneá á los que él llama *los morenos*, esto es, á los que van al sol porque allí se está enfrente de la presidencia, no por economías, porque ya es sabío lo rumboos que somos, mandó que le llevaran á *Granaino* allí, y con mucha confianza, comenzó á trasteá jaciendo dibujos, solo que se le iba el punzón ó el lápiz y jacia un siete. Cuadrao que tuvo al toro, por derecho y en corto, se dejó caer con una güena estocá...

Y van tres: no se podrán ustedes quejá de la corría,

De nuevo se hizo querer;

¡fué faena singular!

«¡Cayó del balcón al mar!

— ¡Vive Dios, que pudo ser!»

Mirlo.

Cárdeno obscuro como una noche de tormenta, Corniapretao como un prestamista de esos rurales, que sacan los sentíos, las entrañas, la meollá, y no contentó toavía, lo citan á ano á juicio.

Aguantó siete puyazos de *Pagote*, *Bustelo* y *Chato*.

Por cierto que á este demonio de *chato*, tó lo que le farta de narices le sobra de valentía.

Puso una puya, chavó,
que hizo á una vieja exclamar:
— ¡Qué manera de apretar!
¡El *Chato* lo mete tó!

Partió la garrocha, dejando clavao el regatón. Abrieron una puerta del callejón, y allí un aficionao tuvo la harbiliá de sacarlo, tirandò con toas sus ganas.

El toro se sangraba, y el Presidente, con muy buen acuerdo, no consintió que le pusieran más que dos pares de banderillas, pasando á manos de Rafael Guerra.

Cuatro pases naturales,
dos derecha, tres de pecho,
una estocá soberana,
y después un descabello...
¡A ver! ¡Que salga á la Plaza
el que mejor sepa hacerlo!
Puros, sombreros y palmas,
palmas, puros y sombreros.
(¡Solo faltó el botellazo!
¡El curda estaría durmiendo!)

Este toro mató dos acólitus virginalis.

Mohoso.

Negro zaino, de poder y de kilos. A las primeras de cambio dejó al *Chato* sin caballo, y al caballo sin montura, y á la montura sin arreos, y á los arreos sin poder servir ni pa estropajos.

Nueve puyazos aguantó, distinguléndose *Pegote*, que, haciendo honó á su ália, *pega* de verdá.

El concurso ilustrao pidió que banderillearan los mataores, y éstos arcedieron gustosos.

Y, como sucede casi siempre, dejó Mazzantini un par regulá, y *Guerrita* medio de baratillo.

D. Luís del alma mía se equivocó. Después de enco-rajarse, de tirá la montera y de juí el bulto, porque el

gachó de la cornamenta se lo buscaba bien, salió del paso con un golletazo superior...

Cubeto.

Cárdeno claro y carisucio. Apenas tomó cuatro pu-yazos de refilón, el señó Presidente tocó á banderillas, y el público en general tocó á Cánovas, quiero decir, á sir-ba monumentá.

Mientras los muchachos estaban banderilleando, un chusco, con mucha gracia, desde los tendíos de la derecha en la sombra, le estuvo cantando al Presidente el *¡kikiriki!*, tan bien cacareao, que aquel barbián ha sío gallo en sus güenos tiempos.

Rafaelillo Guerra concluyó con el toro y la corrida, después de una faena de muleta desigual, de una estoecá caída.

Resumen.

¡Que mañana vienen los moritos! Es decir: que mañana entra en tanda el *Espartero*, y... comenzará la pelea: porque ellastre esparterista ocupará su puesto en la plaza, y... ¡*Santiago y á ellos*, que son pocos!

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1892.

SEGUNDO DÍA DE FERIA

GANADERÍA DEL SR. D. RAFAEL MOLINA,
VECINO DE CÓRDOBA.

MATADORES

Luis Mazzantini Manuel García Rafael Guerra

(sin állas)

(el Espartaco)

(Guerrita)

A una sevillana.

Oye, morenilla hermosa,
la que tiene el pelo negro,
la de los pies chiquitillos,
la del semblante risueño,
la que tiene las mejillas
más colorás que un pimiento,
no sé si de refregarse
cuando se mira al espejo,
ó de vergüenza de verse
por todas las calles siendo
la codicia de los mozos
y la rabia de los viejos...

Oye, morenilla hermosa,
la del andar más flamenco,
la infanta de las sonrisas,
la regente del salero,
la princesa de las flores,
la archiduquesa del cielo,
y hasta la reina efectiva
de esta tierra y de este pueblo,
échame una miradita

con esos ojos de fuego,
para que su luz radiante,
llegando del alma adentro,
del fondo triste y sombrío
de este abismo ó de este piélago,
en donde las penas flotan,
como barquilla sin remos,
y á merced del oleaje
se levanta el sentimiento,
brote un rayo de esperanza
que dé calor á mis huesos,
seque las fuentes del llanto
y á la sangre le dé alientos...
—¿Me va usted á llevá á los toros,
y me deja de mareos?...
—Oye, morenilla hermosa,
la que tiene el pelo negro,
la de los pies chiquitillos,
la regente del salero,
la infanta de las sonrisas,
la archiduquesa del cielo,
¿cómo te llevo á los toros,
si, por desdicha, no tengo,
no digo ni una peseta,
ni una moneda de perro?

Antes de la corrida.

Había verdadera efervescencia por asistir á la corrida, pues á la circunstancia, digna de tenerse en cuenta, de que la Giralda entraría en turno de pelea, se unía la curiosidad de ver salir por la puerta del chiquero los toros de *Lagartijo*, que por primera vez se jugaban en esta plaza, é iban á tener el alto honor de ser picaos, banderilleaos y mataos en este circo, Olimpo de la tauromaquia antigua y moderna, y monte Olivete en donde muchos coletas prueban del amargo caliz de la amargura.

Me fuí pa allá andando andandito, y, como el que no

quiere la cosa, me colé por los chiqueros pa contemplá de cerca los seis catecúmenos cordobeses que iban á profesar en la religión de la barbaría, porque eso de engordá pa salí lucíto, y que puéa uno da güena lidia, camará, yo entiendo que es una atrocid que jacen los hombres con los animales, que, ar fin, son semejantes, vamos ar decí, en lo de animales ná más, y dejemos los cuernos á un lao.

Po señó: que allí me encontré ar ganaero *Lajartijo*, el cual, momentos antes de comenzá la corria, nos impuso silencio, y, quitándose el sombrero, con voz argo compunja, comenzó á prenunciarle á sus toros la siguiente arenga:

—Zeñores... Zeñores toros de mi ganaería. Va á comenzá la pelea, en la que es necesario que demostréis firmeza y resura en los pitones.... (En esto, se oyó abajo decí: —*Múúúú*....)—Se ha enfaáo *Bellotero* por eso de los pitones!—le dijo er conoceb á *Lagartijo*.

—Güeno,—prosigió Rafael,—no he querido ofendé: vaya que sean cuernos. (*Bellotero* se sonrió). Habéis de demostrá que sois dirnos hijos de la Sierra cordobesa, y que no en balde me he gastao un capitá en bellotas pa que comiéramos.... (Una voz: *¿Tú tamién?*) Home, quiero decí pa que comieran ellos, y se pudieran presentá dirnamente delante de este ilustraio público, que lo mismo me sirba á mí que á Cánovas, los dos que hemos dao más ruío dentro de este recinto, donde D. Antonio el Cruel.... (Un guasón: *¡D. Pedro, Rafael!*) No señó, que fué don Antonio; ¡si yo me refiero á un barbero que pa afeitarme me jizo cuatro cortaúras!... (*Risas generales.*) En fin; vamos pa alante, y que no tenga yo que arrepentirme de haberos criaos....

En esto oí tocá la corneta y me fui pa mi sitio: por cierto que pa llegá á él me tuve que meté á callista, ¡porque pisé más callos!

Luis, Maolillo y *Guerrita* ya estaban preparaos cuando salió

Bellotero.

Berrendo en negro, bien puesto y de muchas libras... ¡Josú, que toro más jermoso! Duro pa la pelea, y de cabeza, y testarúo de verdá, de Trigo, Fuentes y el *Sastre* aguantó seis puyazos, demostrando gítana sangre y coraje.

El *Sastre* puso una vara,
¡vaya una vara, comparel
Como *Sastre*, sabe el paño
donde corta... ¡Vaya un *Sastrel*!

El Sr. Marqués de Esquivel, que ejercía de presidente, ordenó banderillas, y entre *Regaterillo* y Galea colocaron tres pares regulares, dos el primero y uno el último.

Y sale don Luis de Mazzantini
pasándose la mano por la calva,
pa agacharse el cabello, que, aunque poco,
cuando coge la espá se le levanta...
El toro estaba huido, no lo niego,
pero si habemos de jablar en plata,
er probe don Luis, más que juío,
temblón y turulato se jallaba.
Comienza á trasteá con la derecha,
y abriéndose en canal con toas las alas,
se parece ar Coloso aquel de Roda
que en cá orilla del río tié una pata.
Un pinchazo tirándose de México,
otro idem de allá desde la Habana,
y un pánico terrible se apodera
de su espíritu y cuerpo y de su ánima.
Por fin suerte media pescuecera,
y tras mucho jaleo y zaragata,
le ahondan el estoque, y *Bellotero*
al infierno se fué de mala gana.
(Un solerne silencio, argunos pitos
y se acabó la parte del programa.)

Mirlito.

Era también berrendo en negro, corniabierto y de presencia. Maolillo se abrió de capa y dió cuatro verónicas malas y una navarra vestía de trapillo. Con poca voluntad, aunque de bastante podé, aguantó cuatro puyazos, dejando en la arena un Júa caballá.

Entre Julián y *Morenito* lo adornaron con tres pares de esos de tente mientras cobro.

Vestío de verde con oro
se fué Maolillo pa el toro;
varios pases de muleta
cerca y en la misma jeta,
fué la faena que dióle,
y un pinchazo recetóle.
Trabaja el hombre y trabaja,
y suerta estocada baja.
Intenta *Mirlo* un hachazo,
y dale Manué un pinchazo;
y después de esta faena
una estocá corta y güena.

Un guerrista.—¡Digol! ¿Le parece á usted, D. Fernando? ¡Y luego nos quieren hacer comulgar con ruedas de molino! Donde está el *Guerrita* todo el mundo boca abajo....

Un esparterista.—(Pó señó; no hay más que tragá quina.... Pero lo que es yo no me doy por vencío. ¡Como me puéa sacá la espina, va á oí este señorito cosa güenal...)

Zancon

Asina se llamaba el tercero, y era también berrendo en negro: como los niños del Hospicio, tóos sacaban la misma ropa. Parecía que tenía la cabeza superpuesta: cuándo levantaba la cara pa mirá á argún amigo en los tendíos, daba con los cuernos en las barandillas de los palcos. *Guerrilla* se abrió de capa y le dió tres veróni-

cas sin meneá los pies, y como se jacen estas cosas, *Zancón* comenzó á tomar varas, y de cuando en cuando echaba una miraita hacia arriba, donde yo estaba. Sin decirnos ná, comenzábamos á mirarnos los unos á los otros, como diciendo:—¿A quien será?

—*Carrasquilla*, ya caí,—
me dijo un tal, que no nombro:
—¡Mire usté po encima el hombro!—
Miré... y ensegua lo ví.

Siete puyazos aguantó de Fuentes, Trigo y el *Sastre*, y mató un espíritu de la golosina caballá. (Los mataores hicieron buenos quites).

Entre Almendro y *Guerrita* el chieo colocaron tres pares, todos buenos.

Y *Guerrita*, de oro y verde,
se fué á matar á *Zancón*,
que juía de su sombra,
pero que era un noblón.
Cuatro pases naturales,
cinco derecha le dió,
y aluego unos seis de pecho,
líá el trapo, y se tiró,
dejando un pinchazo hondo,
y una de gollete atroz....
—Y donde las dan, las toman,
como dijo Calderón,
no Calderón el poeta,
Calderón.... el picaó.

El guerrista.—¡Qué desgracial! Se le fué la mano.
D. Fernando.

El esparterista.—Señores: ¡boca abajo tó el mundo!
¡Mardita sea la primer tiriya en pie que cortó el sastre de
argunos.... que yo conozco.

Ballenato.

Negro meano, y cornúo, y gordúo, y panzúo, y jo-
cicúo...

Mazzantini se abrió de capa, y *Ballenato* se queó mirándolo con lástima, y le dijo:—¡Home! ¿qué vas tú á jacé? ¿No ves que te está viendo mi amo, y si te embisto me va luego á reñí? ¿O tú crees que esto es lo mismo que jablá en francés y en italiano?...

Aguantó cinco puyazos de mala gana, porque era buey y cobarde.

Entre Tomás y Galea le pusieron dos pares de banderillas á la media vuelta y uno al cuarteo.

Bien por don Luis,... Tres pases,
y enfilándose muy bien,
una estocá soberana,
una estocá de chipén,
que le valió el entusiasmo,
el aplauso, el parabién,
y hasta un ramito de flores
de una dama aristocré;
aristocrática, vamos,
es cuestión de consonén,
de consonante, decía....
¡Ay, Jesús... si acabaré!
Argunas veces me salen
cuando escribo argunos ver....
digo, versos, tan malitos,
que ni doy bola con pie,
ó pie con bola, es lo mismo....
¡Qué fatiga, ó fatigué!

Diablo.

Berrendo en negro, de muchos pieses y de mucha cabeza. Primero con recelo y luego con voluntá, aguantó nueve puyazos, jaciendo á los picaores tortillas sin jamón ni güevo, ni espárragos, y mató dos legus pezuñas frailorum estupidorum.

Entre Malaver y *Morenito* le pusieron tres pares de banderillas, y.... allá va la Giralda.

Maolillo se fué derecho hacia los sillones de barrera que ocupaban la Duquesa de Alba y demás acompa-

ñantes, según tengo entendido, y brindó la muerte del *Diablo...*

Cesó la atroz gritería
en toda la gradería,
todo en silencio quedó;
y pa mí me dije yo:

— ¡Esa es la Giralda mía!

Se echó el viento que soplaba,
y aunque nadie se admiraba
de que el viento estaba echao,
yo lo diqué en un tejaio,
porque desde allí miraba.

La fiera enmedio rugiendo;
en el público ese estruendo
señal de miedo y pavor;
el valiente matador,
como siempre, sonriendo.

Acudé al trapo, y le engaña;
el toro embiste con saña
y el adalid se acrecienta,
y la multitud atenta
dice loca: — ¡Viva España!

Con furia cayó á sus pies
la *lagartijina* res
de una estocá soberana...

¡Ay, Girarda sevillana,
el valor es tu pavés!

Si fué grande la ovación,
memorable fué la acción,
Manolillo, aunque te asombre;
¡que tienes cuerpo de hombre
y corazón de león!

Navajero

Negro meano, abierto de cuerna, Seis puyazos aguantó con poca voluntá, y pasó á banderillas sin jacé daño alguno.

Entre *Primito* y *Mojino* le adornaron con dos pares y medio, y pasó á manos de Rafael Guerra.

Bien estuvo, ¡vive Dios!
Estos niños son los dos
que sostienen el toreo....
Cuando ellos se vayan.... creo
que tóos diremos adiós.

¡Una estocá sin puntilla!
Eso lo jace Guerrilla,
y tan tranquilo se va....
¡Vaya un gachó, camará,
cuando viene por Sevilla!

Resumen.

¿Le parece á ustedes que lo dejemos pa mañana?
¡Porque yo estoy de cuernos ya.... hasta el séptimo.... ca-
samiento!...

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1892.

—
TERCER DÍA DE FERIA

GANADERÍA DE LA SRA. VIUDA DE CONCHA
Y SIERRA, VECINA DE SEVILLA.

—
MATADORES

(LOS MISMOS DE LA CORRIDA ANTERIOR)

—
Seguidillas gitanas.

Maresita mía,
yo no sé por dónde
la gitanilla que yo camelaba
me dejó por probe.

Estaba empeñada
en ir á los toros,
yo no tenía... lugá pa llevarla,
¡y se fué con otro!

—
¡Qué desgraciaíto,
qué suerte más negra!
Me dejó solo con mi triste sino....
¡Qué poca vergüenzal

—
Como aluego venga
el perdón pidiendo,
con un purillo del estanco... ¡vaya,
le chamusco el pelo!

—
Tuvo mala mare,
siempre fué una indina,
¡dejó al marío llorando y gimiendo
como un Jeremías!

La corrida.

Con un lleno casi como el que habría en el Banco de España si abrieran la puerta y pusieran un cartel diciendo:—*Entrada y manos libres*, se dió comienzo á la última corria de Feria, bajo la presidencia del señor D. José Mensaque, teniente de arcarde por ausencia ó enfermeá, y güena presona, que en su vía se ha visto en otra, y que, pa sé la primera vez, bastante tuvo que bregá.

Antes de comenzá, Rafael Molina (*Lagartijo*) pasó por entre barrera, y algunos armiradores comenzaron á batí palmas y á quitarse los sombreros como si pasara la Custodia. ¡Oh tiempos de la barbariá, y adónde nos conducel...

Pos señó: que Pepito Mensaque, como yo le digo ar que artuaba de presidente, porque es tocayo mío por dos ó tres circunstancias, hizo la señá pa que saliera el toro, y se presentó en la arena

Grajito.

Güena presona, negra, meana, marcá con el número 30, afiláo de cuerna, noble, querencioso y bravo. ¡Un señó toro capaz de serví pa acabá una disputa entre dos valientes!

Con voluntá verdaera aguantó que lo pincharan hasta diez veces Trigo, Fuentes y *el Sastre*, dejando insertibles dos caballejos hartos ya de que le dieran con el almú de cebá en er jocico, sin que pudieran probá un grano.

Y entre Tomás y Galea
le pusieron cuatro pares
de rehiletos, cual solían
decirlo así nuestros padres.

Y el señor don Luis, botella y oro,
(así salió vestío)
resuelto como siempre, y meditando,
se fué para *Grajito*.

Enumerar sus pases de muleta
es un trabajo ímprobo,
son de escuelas que nadie las conoce
en el toreo fino.

Primero dió un pinchazo jondo y bueno,
tirándose larguito;
aluego una estocada atravesada,
nada más que un poquito:
¡le salía la punta del estoque
al lao del ombligo!..

Después dió media güena encorajao,
y, dentro de un ratito,
una gran estocada, dando muerte
al bravo de *Grajito*...

Silencio sepulcrá por tó los palcos
y todos los tendíos:

solo un vejete, que á mi espalda estaba,
rebuznó un gran ronquío....

¡Nos dijo que en Sevilla las mujeres

no valen un pitillo!
¡Gracias á mi influencia, aquel zopenco
salió ayer tarde vivo!

Tendero.

Yo no sé si sería por alusión, porque yo conozco un tendero que, aunque no ha estao en ganadería brava, también sabe dónde le aprieta la cornamenta. Era de pelo rubio, el toro, que el tendero de quien venía yo hablando era y es entrepeláo en grasa, cárdeno obscuro y bisojo.

Aguantó cinco puyazos con poca voluntá, y Maolillo le dió dos lances, sin que lograra pararlo en suerte.

Entre *Valencia* y Malaver le pusieron tres pares, uno güeno cada uno, y pasó á manos del *Espartero*.

La Giralda ya es *Giralda*: no hay quien puéa
jacé que se blandee y venga abajo;
en fin, como que ya, y últimamente,
le puso el Arquitero un pararrayos.
¡Qué trasteo mas firme de muleta!
¡Qué pinchazo inocente, aunque contrario!
¡Y qué estocá más güena, entrando limpio
sin recibí siquiera un arañazo!

¡Ah, Manolillo insirne! Tu coleta
la vamos á poné en el campanario,
pa enseñarle á la gente venidera,
si trata de dejarse el pelo largo,
que aquesa trenza de cabello negro
que por el mundo paseaste ufano,
es sagrada reliquia que en un tiempo
ha de serví para los malos partos,
con solo que le enciendan una vela
de esperma ó cera virgen. . de teatro.

Mohoso.

Este gachó cornúo, no sé si porque estaba haciendo alguna necesiá, ó por otra cosa parecía, es lo cierto que

tardó en salir lo menos cinco minutos.... Y aquí vuelvo á repetir lo que ya he dicho en otra ocasión: ¿pa qué sirven los municipales? El Presidente ¿por qué no ordena á un guardia que vaya al chiquero á sacá conducío al circo al toro rebelde que no quiera salir?

Ello es que salió; y una vez fuera, pudimos convenernos de que tenía er pelo negro, los cuernos altos y el rabo... rabón; quiero decir que el rabo era muy chico.

Siete puyazos aguantó con voluntad, matando un coleórtero secuáceo gramíneo de la familia de los crustáceos micópteros y herviboros. (¡Ay, Jesús, qué descansaito quea uno después de prenuñciá toa esa retahilal!)

Dos pares y medio le pusieron entre *Mojino* y *Primito*, y pasó á la jurisdicción de *Guerrita*.

Mala faena empleó....
Sea porque se asustó,
ó sea por lo que sea,
es lo cierto, amiga Andrea,
que esta vez no me gustó.

Mucho baile, incertidumbre,
mala gana, pesadumbre,
lo que usted quiera será,
más debo de confesá
de que estuvo malo el humbre.

Un amago de estocá,
una baja atravesá,
argo de bailete inglés....
¡Dígame usted si no es
una faena pesál...

Regajero.

Número 56. Chorreao en verdugo, de mala cara, de mucha presencia, pero de pocas carnes.

Aguantó seis puyazos, y uno de los picaores tuvo la habiliá de dejarle clavao el regatón de la pica en el morrillo, por donde se sangraba el animal.

Estando pareando los muchachos, *Regajero* se echó

y luego se volvió á levantá. Eferto de la faena del picador, el público comenzó á denostarlo con los dicharachos consiguientes, y un compañero de aquél, que estaba entre barrera, parece que se permitió responder al público.... ¡Aquí fué Troya! Unos comenzaron á decí que ¡á la cárcel! Otros que fuera, y el Sr. Presidente ordenó que inmediatamente se presentara ante él el osado picador.

Lo que pasó no lo sé,
ni me importa averiguarlo;
lo que quiero consignar,
pa que el mundo lo vea claro,
es que el señó Mazzantini
dejó el estoque clavado
sobre el toro, en el morrillo,
un poquito atravesao.
La faena estuvo bien,
es decí, no estuvo malo.
Mereció que lo aplaudiera
todo el concurso ilustrao.

Picudo.

Cuando salió *Picudo* no había ningún picador en la plaza, viniendo el público en conocimiento de que los señores de las picas se habían declarao en huelga, negándose á salir...

Si en esa ocasión soy yo Presidente, lo primero que hubiera hecho es no consentir la salida del toro antes de que los picadores estuvieran en sus puestos respectivos; y si insistían en su artitú, apesar de las amonestaciones de la autoridad y de los mataores, entonces haberlos mandao conducíos á la cárcel por provocar un confirto de orden público entre doce mil personas. ¿Qué culpa tiene el público de que el Sr. Presidente, pongo por caso, multara á este ó al otro? Ellos van allí á trabajarle al público, y si la autoridad se indispone con ellos, allá se las entiendan unos y otros. La arción de

los picadores fué estemporánea y provocativa, y solo un público como el de Sevilla pudo dejarla pasar sin correctivo.

Gracias á Luis Mazzantini y al *Espartero*, que inmediatamente se personaron en la cuadra y amonestaron á los picadores, ordenándoles que salieran á cumplir con su obligación, se conjuró el confirto, que ya iba á tomá proporciones serias.

Picudo era un toro ensabanao, de bastante podé, que mató dos caballos, después de aguantá cinco puyazos de mala gana.

Parearon Julián y *Morenito* tres veces, y pasó á manos de Manué.

Lo mató de una estocá corta y contraria y una güena; pero.... lo que fué de ver es la faena de muleta.

¡Qué frescura! ¡Qué primor!
¡Qué aplomo y qué valentía!
¡Así.... Girardilla mía,
la ciencia junto al valor!

Hormigon.

Cárdeno de pelo, cornalón y cornigacho. Aunque blando, fué bastante codicioso, y aguantó diez puyazos sin jacé sangre apenas.

Entre Antonio Guerra y Almendro le pusieron tres pares de banderillas, y Rafael Guerra concluyó con él de una gran estocada....

Una entusiasta ovación,
una gran revolución,
y nos fuimos de seguía....
¡Que haya salud, alma mía!...
Se concluyó la función.

Resumen.

El mejor resumen que puedo jacé es decirles á ustedes que durante las cuatro corrias de toros, en las que

se han lidiao veinticuatro cornúos, cada uno hijo de su madre, no ha entrao por las puertas de la enfermería de la plaza más que un probe mozo de plaza, que recibió una coz de un concejá caballá.... ¡Pero que ya está bueno!

DROGUERIA

DE

PALAZUELOS HERMANOS

SEVILLA

Alonso el Sabio n.º 10 al 16.

ALMACENES

JULIO CÉSAR N.º 24

Ventas al por mayor.-Ventas al detall.

Casa establecida en 1854.

IMPORTACION DIRECTA

Grandes existencias en los artículos que abraza el ramo de DROGAS, aplicadas á la Farmacia, las Artes y la Industria.

Especialidad é importantes depósitos de SILICATO de Sosa inglés, RESINAS, JABONCILLO y SOSA CÁUSTICA, de las mejores marcas, en barriles de hierro y de madera.

DEPÓSITO DEL LEGÍTIMO

JARABE DE ERNESTO "PAGLIANO"

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

| | |
|-----------------------|--------------------------------|
| Número. | Precio de la obra |
| Estante | Precio de adquisición. |
| Tabla. | Valoración actual. |
| Número de tomos. | |

41

MS